Poesías escogidas de Jardín para niños (1916) y Alma infantil (1928)

José M. Zeledón (Billo)



Editorial Tecnológica de Costa Rica



Poesías escogidas de Jardín para niños (1916) y Alma infantil (1928)

José M. Zeledón
(Billo)

Editorial Tecnológica de Costa Rica

Primera edición
Editorial Tecnológica de Costa Rica, 2003

Primera reimpresión
Editorial Tecnológica de Costa Rica, 2005

861.97286
z49p Zeledón Brenes, José María
Poesías escogidas de Jardín para niños (1916) y Alma infantil (1928). --1a. ed. -- Cartago: Editorial Tecnológica de Costa Rica, 2003.
40 p: il.
ISBN 9977-66-153-7

1. Poesía 2. Costa Rica

© Editorial Tecnológica de Costa Rica
Instituto Tecnológico de Costa Rica
Apdo 159-7050, Cartago
Tel: (506) 550-2297 / 550-2336 / 550-2392
Fax: (506) 552-5354
Correo electrónico: editec@itcr.ac.cr
Hecho el depósito de ley.
Impreso en Costa Rica.



Contenido

Presentación 7

Prólogo 9

Noticia de hoy 11

Libertando pájaros 13

Lo que sucedió a la vieja
que se durmió en un camino 15

Doña morronga en las tiendas 17

Acuarela 19

La voz de las cosas 21

Hogar feliz 23

El automóvil 25

El aeroplano 27

Titita 29

Hermanos 31

La escuela 33

Navidad 35

Presentación

Con motivo del primer centenario de la letra del Himno Nacional de Costa Rica, la Editorial Tecnológica de Costa Rica acordó, por la vía de excepción y con la finalidad de sumarse a las actividades de conmemoración, publicar dos obras sobre su autor José María Zeledón Brenes (Billo).

Una de ellas, es este libro de poesías infantiles, que además de todo el encanto y ternura con que fueron escritas, cada una de ellas encierra una enseñanza que el autor soñó poder sembrar en el alma de los niños.

"Billo" luchó siempre por una sociedad más justa, más solidaria y más feliz. Puso todos sus esfuerzos en este empeño, pero siempre decía que no era la vía política por medio de la cual se lograría esta transformación, sino por el cambio de conciencia, lo que sería posible gracias a la educación.

Creía igualmente que la educación no estaba dentro de las aulas ni en fríos textos escolares. La educación está, decía " en la vida, en el amor, en las flores y en la poesía... Mis cuentos para los niños son un puñado de semillas de esperanza que derramo en la tierra fértil de sus corazones.

Seleccionaron las poesías sus nietos y nietas Rodrigo Zeledón A. Ligia y Rodolfo Calvo Z. Y Mariela Zeledón L. Su bisnieta, la artista Rebeca Fernández Zeledón fue la autora de las bellísimas ilustraciones.



Prólogo

Yo conocí el otro día
un loco cuya manía
era un supuesto deber
-que le dió grandes disgustos-
de enderezar los arbustos
que encontraba por doquier.

Cada tronco retorcido
encontrado, era un gemido
que imaginaba escuchar
del desgraciado universo,
y empeñaba en él su esfuerzo
para hacerlo enderezar;

pero con tan mala suerte
que apenas el brazo fuerte
retiraba la presión
de un tronco para ir a otro,
aquél, como indócil potro,
volvía a su posición.

El mal que su fantasía
soñó curar, resistía
a tan generoso afán,
pues los árboles crecidos
en el vicio, retorcidos
para siempre quedarán.

Y el loco, desesperado,
viendo su intento burlado
sintió pena de vivir
y se tendió cierto día
sobre el campo, en agonía,
disponiéndose a morir.



De pronto, como si hubiera
hablado la Primavera
a su oído, con fervor,
un beso sintió en la frente
y alzándose bruscamente
investigó en derredor.

En concierto milagroso
todo cantaba de gozo
en un cercano vergel,
y en bandadas rumorosas
llegaban las mariposas
ebrias de dicha hasta él.

Era Abril ... Todas las flores,
con sus vestidos mejores
y su aroma más sutil,
celebraban la llegada
por todas ellas ansiada
del rubio y apuesto Abril.

Sobre la tierra, cubierta
de nuevos brotes, abierta
una página de amor,
mostraba a los corazones
las más hermosas lecciones
del más fecundo valor.

Y el pobre loco, atraído
por aquel desconocido
y asombroso palpitar
de la vida, en un momento
sintió por su pensamiento
un relámpago cruzar,

y dijo:-¡cuánto he vagado
confuso y desorientado
tras una falsa ilusión,
sin ver que era un desatino
en el bosque abrir camino
a mi eterna aspiración!

Los árboles en la infancia,
cuando aún tienen la fragancia
y el frescor de la niñez,
pueden mantenerse rectos
y seguir creciendo erectos
como la misma altivez,

si unas manos delicadas
-a cuidarlos consagradas-
nobles impulsos les dan:
y los arbustos crecidos
en el vicio, retorcidos
para siempre quedarán

Yo soy el viejo demente;
la lumbre de un sol naciente
dora mis sueños al fin...
por eso para los niños
pongo todos mis cariños
en este humilde jardín.



Noticia de hoy



Noticia de hoy

¿Quién mató al yigüirro?
Yo, yo lo maté
con mi arco y mi flecha,
dijo el Soterré.

¿Quién cosió su herida?
El Aguila fué;
con su hilo y su aguja,
su pico y su pie.

¿Quién en su agonía
lo miró sufrir?
Yo, dijo la Urraca,
yo le ví morir.

¿La triste noticia
quién irá a llevar?
Yo, dijo la Viuda
rompiendo a llorar.

¿Quién de sus virtudes
el discurso hará?
La elocuente Lora
de él se encargará.

¿Quién con triste llanto
lo irá a despedir?
El Ganso que es hombre
de mucho sentir.

¿Y sin la mortaja
qué iremos a hacer?
Los Pollos ligeros
la irán a traer.

¿Quién al campanario
subirá a doblar?
El Toro que sabe
muy bien repicar.

¿Quién cogió su sangre
color de rubí
Yo, dijo el Pescado,
yo la recogí.

¿Quién abrió la tumba
allá en el panteón?
La niña Lechuza
con un azadón.

¿Quién cantó la misa
en el funeral?
Padre Zopilote,
que canta tan mal.

¿Quién en el entierro
guiándonos irá?
La Golondrinita
se ha ofrecido ya

Y mientras los pájaros
lloran de dolor
sintiendo la ausencia
del pobre cantor,

la Justicia alada
la Justicia alada
con circunspección
levanta afanosa
una información.

Esta es la noticia
de gran sensación
que dan los periódicos
de la población.

Libertando pájaros





Libertando pájaros

Hoy el bosque está de fiesta,
hoy vuelven a la floresta
bajo la gloria del sol,
los pajarillos traviesos
que en jaulas mantuvo presos
el más inhumano error.

Y ¡oh dicha! son nuestras manos
las que dan a esos hermanos
la anhelada libertad;
¡con qué dulces regocijos
los padres ven a sus hijos
de nuevo al bosque llegar!

Hace tiempo que afligidos,
ellos lloraban perdidos
a los frutos de su amor,
como todo noche y día
en el hogar lloraría
nuestra desaparición.

Si algunos hombres malvados
nos tuvieran encerrados
con inaudita crueldad,
ante tan dura condena
nuestros padres de la pena
¡ay! morirían quizás.

Hoy devolvemos al viento
su más delicado acento,
y al ancho espacio sin fin
damos las galas errantes
que son flores palpitantes
en el celeste pensil.

No olvidemos este día
en que al llevar la alegría
a ese inmenso corazón
del bosque, abrimos la reja
a un ensueño que se aleja
tendiendo el vuelo hacia el sol.

Lo que sucedió a la vieja que se durmió en un camino





Lo que sucedió a la vieja que se durmió en un camino

Iba hacia el mercado
ña Juana Durán
a vender sus huevos;
pero por su mal
la agarró tal sueño
que no pudo más,
y junto a una cerca
se tendió a roncar.
Jesusillo Arriola,
que es muchacho audaz,
al verla dormida
se dijo: ¡caray!
¡que susto más grande
la voy a pegar!
Trajo una tijeras
y, sin más ni más,
le fué recortando
enagua y fustán
hasta la rodilla;
luego, sin chistar,
arrancó en carrera
por la calle real.
Muy pronto ña Juana
logró despertar
y al verse chiringa
exclamó; ¡ay, ay, ay!
¡Yo no soy la misma!
y rompió a llorar,
Pero al poco rato
se calmó su mal,
y reflexionando
con serenidad,
se dijo: Corronga,
la perra de Juan,
me conoce y me ama;
yéndome hacia allá,
si al mirarme cerca
me sale a halagar,
es que soy la misma
con seguridad;
pero si me ladra
¡Virgen del Pilar!
es que ya soy otra.
¡Ay, ay, ay, ay, ay!
Y se fué a la casa,
y al llegar no más.
Corronga, furiosa,
le salió a ladrar.
Entonces la pobre
ña Juana Durán
pensó: no hay remedio,
me cambiaron ya,
yo no soy la misma
¡qué barbaridad!
Y con llanto amargo
se puso a llorar.

Doña morronga en las tiendas





Doña morronga en las tiendas

Doña Morronga y su esposo
-un gato gordo y lustroso-
decidieron cierta vez
arreglar bien su vivienda,
y se fueron a una tienda
a comprar lo menester.

Doña Moronga impaciente,
hizo al pobre dependiente
toda la tienda sacar,
y revolvió cuantas cosas
le parecieron hermosas,
con orgulloso ademán.

"Esta alfombra no me gusta,
su bajo precio me asusta;
muy ordinaria ha de ser
cuando la dan tan baratas",
refunfuñaba la gata
mirándola con desdén.

¿Y estas cortinas? ¡Tan finas!
¡Qué bellas estas cortinas!
Pero ¿para qué? si da
horror el precio tan alto?
¡Ganas dan de dar un salto
o de ponerse a maullar!

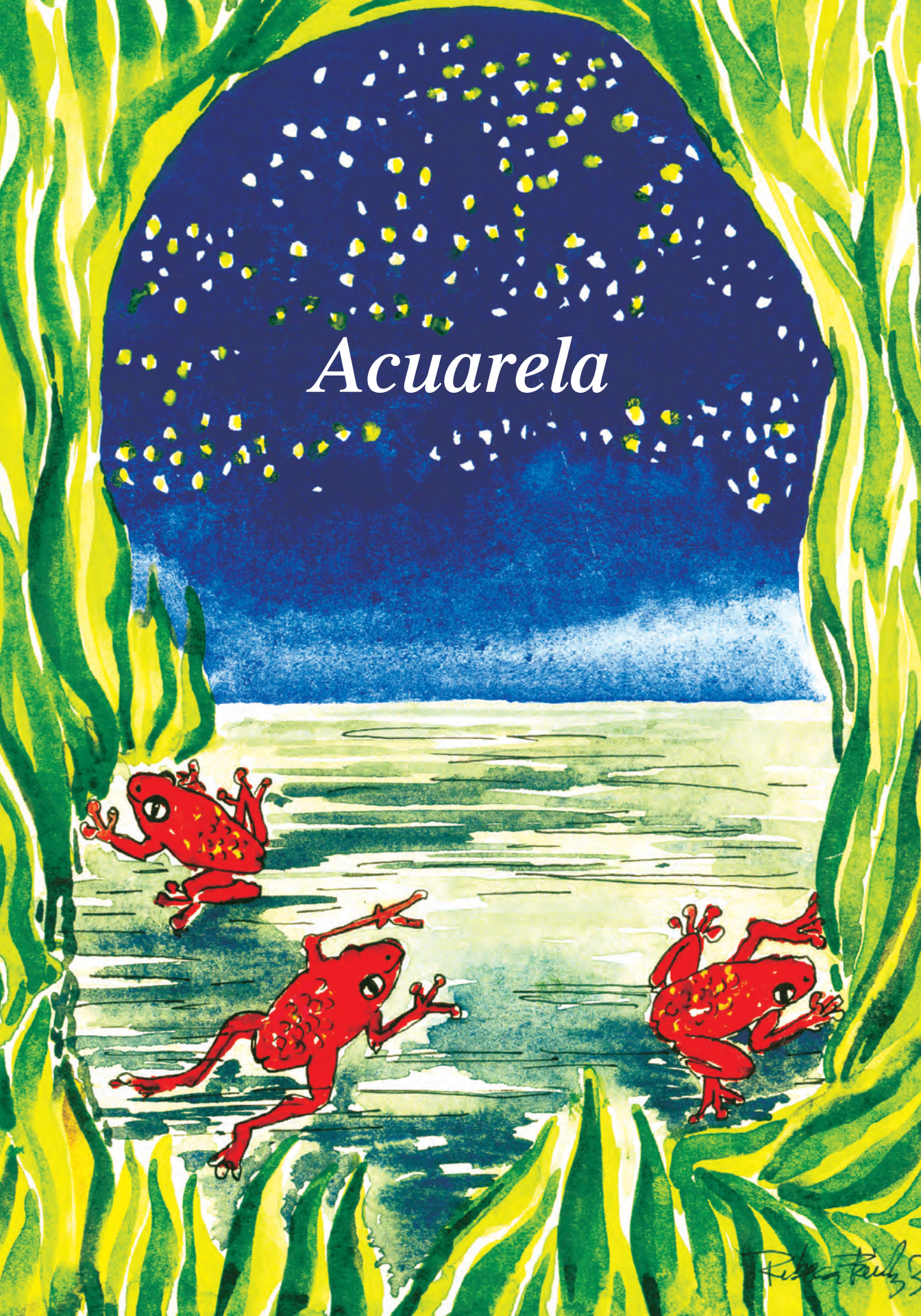
"¿Y esa es la cristalería
que anuncian? ¡Qué porquería!
¡Rubor debieran tener
de ofrecerle a una, indecencias!
¡Vamos, que tiene ocurrencias
el dueño de este almacén!"

Y mientas doña Morronga
con tanta furia rezonga,
los compradores se van
con todo y ser buenos clientes,
maldiciéndola entre dientes
aburridos de esperar.

Por fin, después de cinco horas
de charlas aburridoras
e impertinencias sin fin,
la malvada gata vieja
sin comprar nada, se aleja
luciendo su andar gentil,

prometiendo que en su vida
a esa tienda aborrecida
volverá nada a buscar;
y los pobres vendedores,
limpiándose los sudores,
le contestan: ¡ojalá!

¡Qué cosas los gatos tienen!
¡Con qué placer se entretienen
en juego tan infeliz!
Por gran fortuna las gentes
no son tan impertinentes.
¿Verdad que no son así?


Acuarela

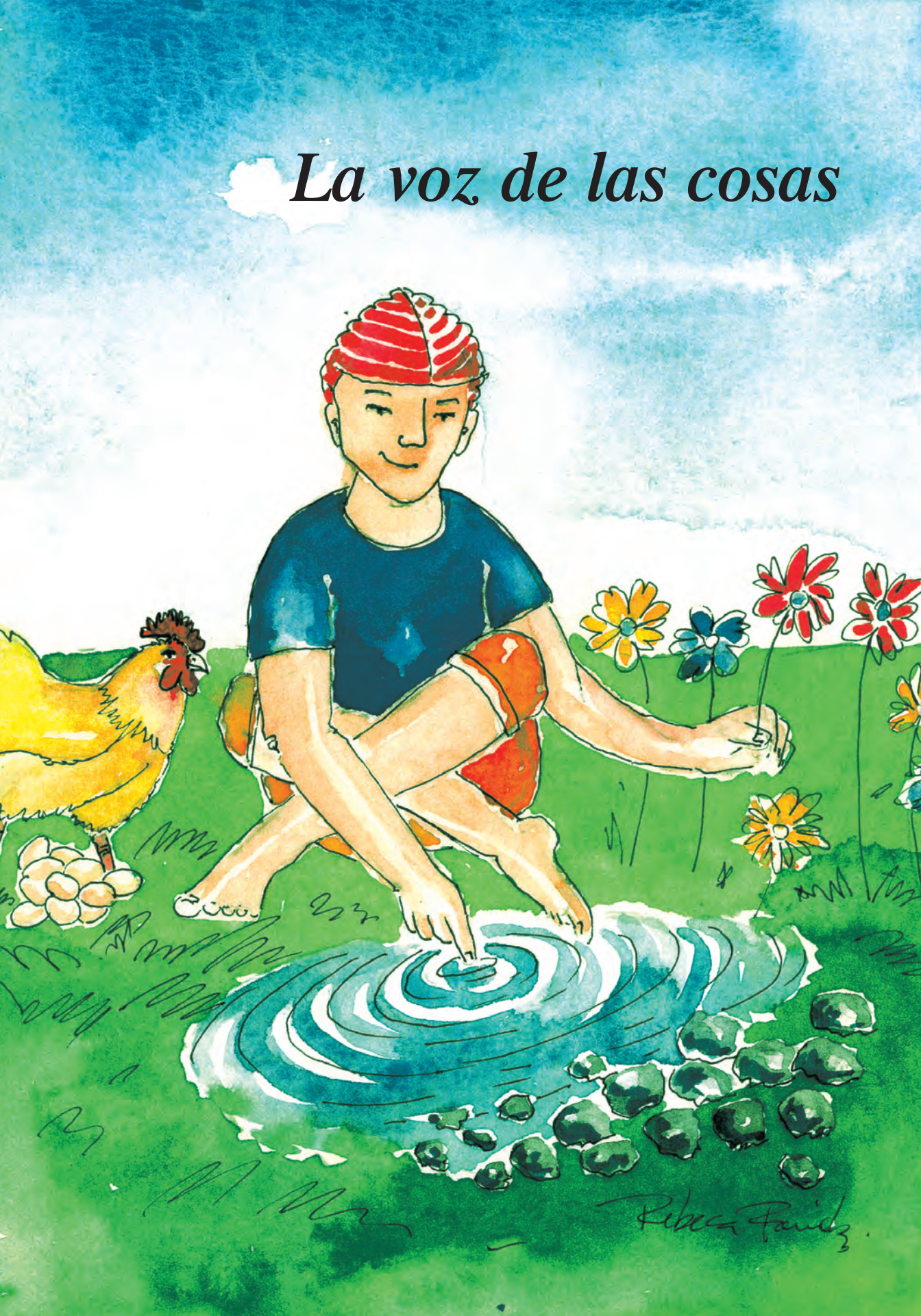


Acuarela

Al llegar nosotras
saltaron al agua,
de la verde orilla
veloces las ranas;
y como si el ruido
de nuestras pisadas
fuera alguna música
para ellas muy grata,
mientras a la opuesta
ribera nadaban
(moviendo ligeras
sus delgadas patas,
que son como remos
de pequeñas barcas)
con roncos acentos
cantaban … cantaban …

La noche, entre tanto,
de negro pintaba
del pequeño estanque
las dormidas aguas;
y muy complacidas
de la serenata,
abriendo en el cielo
pequeñas ventanas,
iban las estrellas
asomando rápidas
cual niñas curiosas
sus brillantes caras.

La voz de las cosas





La voz de las cosas

A mi querido Jorge

-Madre, madre, la gallina
cacarea: cloc, cloc, cloc!
¿Qué dirá la gallinita
con su alegre y clara voz?

-Hijo mío, dice: niño
traigo un huevo para ti;
si eres bueno y compasivo
con los seres, tendrán mil.

-Madre, madre, está bramando
nuestra vaca, ¿qué dirá
conmoviendo a trompetazos
el ambiente matinal?

-Hijo mío, dice: niño,
traigo la leche a tu hogar:
si eres bueno y compasivo
con los seres, daré más.

-Madre, madre, los claveles
y las rosas del jardín,
en su tallo se remueven
¿qué querrán, madre, decir?

-Ellos dicen, hijo mío:
Buenos días, chiquitín!
Si eres bueno y compasivo
con los seres, sé feliz!

-Las piedras en el camino,
cuando me miran pasar,
algo dicen con sigilo;
madrecita, ¿qué dirán?

-Te dicen cuánta es su dicha
al besar tus plantas, y
que no las lances con ira
para hacer a otros sufrir.

-¿Y qué haré, madre del alma,
para pagar tánto bien?
Esas voces me señalan
Con dulzura algún deber...

-Debes ser siempre, hijo mío,
sencillo, humilde, veraz,
generoso y compasivo
con la vida universal.


Hogar feliz



Hogar feliz

Por casa tuvo un zapato
ña Ramona Valerín,
vieja y honrada maestra
de costura en el país,
y por hijos una sarta
de chiquillos. ¡Más de mil!

Traviesos, locos, zamarros,
hacían a la infeliz
sudar la gota arreglando
la casa, y en un abrir
y cerrar de ojos la hallaba
patas arriba. Un sin fin
de quejas de los vecinos
la obligaban a sufrir.

A veces, cuando la araña,
más caliente que un candil,
les pedía a grandes voces
que la dejaran vivir,
pues con tantá jaladera
su tela no iba a servir,
los chicos la remedaban
se tapaban la nariz,
y señalando la tela
reventaban a reír.

Trabajar, nunca quería
el escuadrón muchachil;
meter bulla y dar tormento
era su delicia, y
la pobre de ña Ramona,
muerta de cólera al fin,
con un rollo de mecates,
y poniendo mal cariz,
les daba con toda gana
y los mandaba a dormir,

Esta es, señores, la historia
de Ramona Valerín,
profesora retirada,
dueña de un hogar feliz.

El automóvil





El automóvil

Si os agradan, amiguitos,
los ingenuos cuentecitos
de este libro chiquitín,
no habréis echado en olvido
el hogar tan divertido
de Ramona Valerín.

Apenas hubo acostado
a tanto niño malcriado,
su excelente corazón
empezó a sentir por ellos
los dulcísimos destellos
de una amable compasión.

Y se dijo: ¡pobrecitos!
al fin muy pequeñitos,
¿cómo no los he de amar
si es su ruido lo más grato
de este mísero zapato
en que se alza nuestro hogar?

Mañana van a estar locos
de contentos; como pocos
días irán a gozar;

y bailarán de cabeza
cuando sepan la sorpresa
que tendrán al despertar,

Y en efecto, en cuanto abrieron
los ojos, algo sintieron
que les hizo estremecer;
el zapato se movía,
y al poco rato salía
corriendo a todo correr.

¿Si será algún terremoto?
pensaban, ¿si se habrá roto
la tierra y en un decir
amén nos hemos hundido?
¿Qué nos habrá sucedido?
¿Volveremos a salir?

Pero pronto sus temores
se acabaron; los mayores,
con inmensa precaución
apenitas se asomaron,
se asomaron, y miraron
lo que va a continuación:

El zapato, transformado
en automóvil, lanzado
por esas calles de Dios,
corría que era un contento
tan ligero como el viento,
por no decir más veloz.

Y así acabaron el día
volando en loca alegría,
dichosos hasta no más,
dispuestos a ser formales
y a no volver a hacer males
ni travesuras jamás.

Y yo que cuento la historia
me quedo tocando a gloria
mis campanitas; ¡tin!.. ¡tin!
mientras pasa por mi lado
el zapato alborotado
de Ramona Valerín.

El aeroplano





El aeroplano

En monoplano otro día
ña Ramona Valerín,
convirtió su gran zapato
y en él pudieron subir
y volar por el espacio
sus chiquillos. ¡Que feliz
se sentía ña Ramona
cuando en el ir y venir
por los aires, tropezaban
con un lindo serafín
que atento los saludaba
con su risilla infantil!
¡Y qué alegres chiquillos
de encontrar al pequeñín
a caballo en una nube
tan orondo, como si
fuera un caballo de veras
la nubecilla sutil!
No paraban un instante
de gritar ni de reir.

Así volaron un día,
y hubieran volado mil,
a no ser que ña Ramona
siempre buena, pero al fin
cuidadosa de que nada
fuera a ocurrirles allí,
cuando ya en el firmamento
vió que empezaban a abrir
sus ojitos; las estrellas,
tocó su timbre: ¡tilín!
y en el patio de su casa
cayó el zapato. Merlín,
el menor de los chiquillos,
más ágil que una perdiz,
saltó sobre sus hermanos
y gritó fuera de sí:
¡Qué gozadota hemos dado!
¡Hemos gozado ocho mil


Titita



Titita

Anécdota de la vida de Estercita Silva, maestra benemérita

La bondadosa Titita
-que es una cera bendita-
dió en querer a una cabrita
con cariño maternal;
su corazón indulgente
harto de amar a la gente
se apasionó de repente
por el pequeño animal.

Y fué tan grande su celo,
y fué tan vivo su anhelo
que no escatimó desvelo
para criarlo y, ¿me creerán?
si a media noche balaba
al punto se incorporaba,
lo envolvía y lo arrullaba
con incomparable afán.

Una tarde la cabrita,
-que era culta y modosita-
con la ropa de Titita
hizo un alegre festín,
y cuando supo el destrozo
del animal pernicioso,
no cupo en ella de gozo
la dueña del serafín.

¡Pobrecita, tan bonita,
al fin es una cabrita!
decía riendo Titita
sin acabar de reir;
el puro instinto es su guía,
se comió la ropa mía,
pero tuvo una alegría
¿quién por ello va a sufrir?

¡Oh bondad que así nos rige!
Cuando lo supe, me dije:
¿por qué el mundo nos aflige
si aún queda tanta bondad
saturando la existencia
de suave benevolencia,
de tan serena indulgencia,
y de tan dulce piedad?

¡Titita, amiga y hermana,
corazón de donde mana
lejos de la pompa humana
el agua viva del Bien ...!
mi corazón reverente
a tí se postra ferviente,
y te amará eternamente
por siempre jamás. Amén

1 Nombre cariñoso que le dan los niños de la familia.

Hermanos





Hermanos

La Nidia y Jacinto,
que son perro y gato,
a menudo comen
en el mismo plato.

Viven desde chicos
una vida bella,
él galante y fino,
solícita ella.

Juegan juntos y hacen
mortales destrozos
del sitio que eligen
para sus retozos;

luego ya cansados,
sobre de una alfombra
se tienden, y quedan
quietos en la sombra.

Entonces se duermen
con sueño tranquilo,
y a veces, curioso,
su quietud vigilo

por ver cómo, en sueños
siguen vagamente
jugando, jugando
su juego inocente.

Son como dos niños,
sobre ellos pasea
misteriosa y suave
la luz de la idea.

Entre las penumbras
del sueño brumoso
¿qué impalpables hilos
unen su reposo?

Al mirarlos pienso:
razas enemigas
que una sola hicieron
de sus dos fatigas,

que hicieron un ramo
de sus ilusiones,
que en uno fundieron
sus dos corazones,

¿no querrá el destino
que hasta los humanos
llegue el ansia vuestra
de ser como hermanos?

¡Oh sí, vendrá un día
de felicidad,
en que la armonía
hará la alegría
de la humanidad!



La escuela



La escuela

En la escuela estamos
como en un panal;
somos las abejas
que vienen y van.
¿Qué miel fabricamos
con tan rudo afán?
La miel de la Ciencia.
Ella endulzará
mañana las horas
de amargo pesar,
que acaso la vida
nos reservará.
El saber es cosa
bien particular;
sin que tenga brazos,
nos libre del mal
dándonos la mano
¡qué extraño! ¿verdad?
Sin que tenga boca,
boca con qué hablar,
nos habla de todo,
de todo, caray!
en libros y en mapas
y en mil cosas más.
Sin tener juguetes
para regalar,
¡cómo nos divierte
con su gran bondad!

Sin ser nuestro padre
la vida nos da;
no es sol, y nos baña
con su claridad.
En la escuela estamos
como en un panal;
somos las abejas
que vienen y van,
siempre diligentes,
sin parar jamás.
Cuando la campana
suena; tan, tan, tan...
y al recreo vamos
en tropa locuaz,
unas de señoras
pónense a jugar
y hablan como piapias
en un platanal;
otra brinca suiza,
y otra, más audaz,
corre y salta un tronco
con velocidad.
Y en tanto la bulla
que hacemos es tal
que suena la escuela
como un colmenar.
Niñas, ¡cuántas dichas
la escuela nos da!
¡Cuántas alegrías
que no volverán!

Navidad





Navidad

Canción para mis hijos

¡Bienvenida, Noche Buena,
noche de amor y de paz
que derramas dulces sueños
de ventura en nuestro hogar.

En tu seno cariñoso
los juguetes vienen ya,
que mañana nuestros padres
en tu nombre nos darán.

Eres noche de concordia,
de cariño, de amistad,
a tu sombra se engrandece
nuestro afecto fraternal.

Noche dulce, noche buena,
noche de fraternidad;
eres nuncio de una aurora
de contento universal.

Cuando vuelvas, Noche Buena,
noche de amor y de paz,
con tus goces inefables
nuestras almas a alegrar,

que no falte nadie en casa
a tu llegada triunfal,
y que reine la alegría
de la vida en nuestro hogar.

La publicación de esta obra fue aprobada
por el Consejo Editorial de la
Editorial Tecnológica de Costa Rica

Dirigió la edición:	Mario Castillo M.
Edición técnica:	Fernando Ramírez Ch.
Diseño y diagramación:	Felipe Abarca F.
Ilustraciones:	Rebeca Fernández Z.
Impreso por:	

Poesías escogidas de Jardín para niños (1916) y Alma infantil (1928)

Autor de los textos: José María Zeledón Brenes

Los textos originales de José María Zeledón Brenes se encuentran en dominio público en Costa Rica.

Selección: Rodrigo Zeledón A., Ligia Calvo Z., Rodolfo Calvo Z. y Mariela Zeledón L. Ilustraciones: Rebeca Fernández Zeledón

Editorial Tecnológica de Costa Rica
Tecnológico de Costa Rica

Esta edición digital se encuentra disponible en acceso abierto.

Los textos originales pueden utilizarse libremente en Costa Rica, manteniendo el reconocimiento de la autoría y distinguiendo claramente cualquier modificación o adición editorial, de conformidad con la legislación vigente.

La selección, las ilustraciones y los demás materiales originales incorporados en esta edición pueden estar sujetos a derechos de autor. Cuando corresponda y exista autorización de las personas titulares, dichos materiales se distribuyen bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.

Los materiales de terceros identificados en la obra pueden estar sujetos a condiciones de uso diferentes.